

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



La Universidad de Córdoba en la Cultura Nacional

DISCURSO pronunciado por el Presidente
de la Universidad Nacional de La Plata
Dr. RICARDO LEVENE en la inauguración
de los cursos universitarios de Córdoba,
el 8 de Abril de 1935.

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA

1 9 3 5

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



La Universidad de Córdoba en la Cultura Nacional

DISCURSO pronunciado por el Presidente
de la Universidad Nacional de La Plata
Dr. RICARDO LEVENE en la inauguración
de los cursos universitarios de Córdoba,
el 8 de Abril de 1935.

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA

1 9 3 5

REPUBLICA DE CHILE



La Universidad de
Chile en la
Cultura Nacional

QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE MARCA LA LEY

El presente libro es propiedad de la
Biblioteca de la Universidad de Chile
y no debe ser prestado ni vendido
sin el consentimiento de la Biblioteca

REPUBLICA DE CHILE

Señor Vice-Presidente de la Nación; señor Gobernador y señores Ministros; señores Rectores de la Universidad de Córdoba y del Litoral; Ilustrísimo señor Arzobispo; señoras y señores; Profesores, graduados y estudiantes:

Ahora como en 1925, en que tuve también el insigne honor de ser invitado por esta ilustre Universidad de Córdoba, me domina una entrañable emoción.

No me dejaré llevar por su ímpetu sentimental, sin embargo, repitiendo sobre Córdoba y su Universidad lo que está admirablemente dicho por publicistas y poetas, antiguos y modernos.

El espíritu del hombre que viene de Buenos Aires a esta ciudad, siente enérgicamente la presencia de un hecho nuevo o distinto, y ese hecho que geográfica y políticamente es Córdoba, tiene además un sentido espiritual de proyecciones: es su historia, delimitada en su distrito, es el carácter de su pueblo sensible, de inconfundible modo de ser, es la vida y obra de esta Universidad, con su fisonomía propia.

Dichas estas palabras, no habría modo de desenvolver un concepto de amplias dimensiones que exigiría pruebas fundadas e interpretación racional.

Para mí el hecho nuevo no es Córdoba, como representación del pasado o la historia que fué, imagen preferida por muchos, sino Córdoba como generadora de corrientes vitales que se extienden fecundas en la historia argentina como baja el torrente de sus sierras precipitándose en el valle.

Es que Córdoba posee la copiosa fuente de un poder totalizador de unificación y de equilibrio nacional y por eso fué la síntesis de la política y del derecho desde la Revolución de Mayo a la Organización constitucional y continúa siendo expresión de la síntesis de la cultura desde la ley Avellaneda sobre las Universidades de Buenos Aires y Córdoba hasta las últimas leyes universitarias de La Plata y Litoral. Investigadores que enseñan y estudiosos que se forman ahora en estos claustros y en otras Universidades, están revelando las grandes fuerzas históricas y simbólicas de esta Provincia, al poner en descubierto la significación trascendente del Deán Funes y de Dalmacio Vélez Sarsfield, principalmente.

Las dos figuras citadas han tenido, en momentos distintos una gravitación superior a la que le admite hasta ahora la crítica histórica.

Nuevos documentos están demostrando, que el político que había en el Deán Funes, comprendió la necesidad — para evitar la borrasca — de hacer entrar moderadamente la revolución política de 1810 en el federalismo de las Intendencias de que era defensor, en contra de Gorriti que reclamaba el federalismo de las ciudades.

Y el gran codificador que fué Velez Sarsfield, ha estructurado un Código civil para la Argentina, que no es íntegra y teórica imitación del extranjero y que tiene su profundo enraizamiento en las legislaciones castellana e indiana y en el derecho intermedio de 1810 a 1871, que él dominaba a fondo.

No solo corresponde destacar la situación céntrica de Córdoba en la geografía del país, sino el concepto de que armoniza flexiblemente las tendencias e ideas divergentes, integración en los ideales de la democracia y en los deberes de la acción.

Tal apreciación se vé con más claridad a la luz de los principios generales de la moderna sociología de la cultura que estudia los contenidos espirituales de los pueblos y su estilo o carácter por el método morfológico, que no consiste en esbozos de descripciones externas sino que con la exploración de sus contornos hace examen y entra en la materia.

Yo he recordado frecuentemente en mis discursos y escritos a Joaquín V. González reorganizador de la Universidad argentina y autor de una teoría sobre la cultura superior, entre los publicistas contemporáneos.

En pocos casos como en este, su nombre está mejor citado que en la Universidad de Córdoba, de la que él se llamaba con honra, discípulo adicto. Como se sabe, Joaquín V. González, leyó en 1913 un notable discurso forjado de logradas y sobrias expresiones, al recibir el título de académico honorario de esta Facultad de Derecho.

No se puede concretar más enjundioso concepto en menos palabras que este: “arca santa de tradiciones íntimas de la familia argentina, dijo de la Universidad de Córdoba, para ser transmitidas a los recién venidos de todos los años con el secreto de la antigüedad, sobre la cual la patria nuestra puede levantar su edificio eterno”. Quería que la Universidad de Córdoba fuera el foco de calor y de cultivo de la célula originaria, generadora de las virtudes de la raza y la cultura materna, pero meditando en la necesidad de devolver al amado hogar de su inteligencia las enseñanzas de la juventud, afirmó su voluntad de trabajar en el sentido de la reconstrucción de la Universidad para que con el esfuerzo de todos sus hijos se erigieran “los cuerpos de fábrica que han de integrar un ciclo más vasto de enseñanza y de investigación”.

Era la palabra del fundador de una Universidad nueva como la de La Plata, nueva pero hija de las de Córdoba y Buenos Aires.

Es preciso proclamar que los universitarios necesitamos venir a Córdoba para comprender aquellos principios directrices de su cul-

tura, a que me he referido anteriormente, o deducir entre los cambios y crisis que ha sufrido su Universidad, la explicación de las constantes de su perdurable historia a través de las generaciones.

La Universidad de La Plata es una universidad nueva por su estructura, porque la componen aparte de las Facultades profesionales conocidas, los Institutos de investigación como el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico, el de Física y el Fitotécnico o de genética vegetal — asociados investigadores y discípulos en la tarea científica; — y la integran además, una escuela pedagógica primaria, una escuela agrícola ganadera gratuita en el pueblo de 25 de Mayo, que se fundó con el legado de la altruista mujer que dejó todos sus bienes (más de dos millones de pesos) para que la Universidad de la Plata fundara la escuela que hoy lleva su nombre, María Cruz Inchausti; un departamento de cultura física, montado de acuerdo con las modernas exigencias y que tiene a su cargo las colonias de vacaciones de alumnos primarios, secundarios y también universitarios; un Colegio secundario de Señoritas, abarcando en su extensión, de este modo, el problema de la educación femenina.

Pero la Universidad de la Plata es una Universidad nueva, mas que por su estructura, por su espíritu, porque es cada vez más científica y cultural en su base para impregnar con su sentido a lo profesional y más social en sus proyecciones para extender al pueblo los beneficios del saber.

Ahora hemos reformado el Estatuto, para obtener otras mejoras. Conquistas culturales, como la reunión anual obligatoria de las asambleas de profesores de cada Facultad y de la Universidad, para tratar temas y cuestiones científicas y didácticas, la formación de centros de egresados para la continuación de la labor, el reconocimiento del derecho de los profesores a una licencia de seis meses para viajes científicos en América y Europa cada siete años; conquistas administrativas con el fin de asegurar la estabilidad y escalafón de los empleados administrativos; y conquista

política para ser imposible la reelección del Presidente de la Universidad — pues en lo sucesivo se exigirá ^{en cuatro} ~~dos tercios~~ de votos en una sola votación — considerando que la renovación en los cargos directivos es ley vital de la Universidad, pues que ella representa la corporación de los valores intelectuales más calificados.

Las aspiraciones de progreso y renovación se están cumpliendo en esta Universidad de Córdoba, que viene desplegando un ciclo de evolución ascendente, vivificando el pasado y proyectando una historia viva en el porvenir. En sus Facultades, cátedras, seminarios, laboratorios y bibliotecas, hay figuras representativas de nuestra cultura y docencia, que trabajan con intensidad científica y fervor idealista.

El Rector de la Universidad, doctor Sofanor Novillo Corvalán que la preside con firme orientación, es autor de importantes reformas y creaciones renovadoras del organismo universitario.

Señores: No he venido a Córdoba por razones de cortesía únicamente, a retribuir la honrosa visita de vuestro Rector a la Universidad de La Plata.

Respetuoso por la significación que tiene esta Universidad para todo hombre de estudio, mi presencia aspira a insistir en la dirección de una política espiritual de colaboración en la labor de profesores, graduados y estudiantes.

Ese día iniciaremos una batalla, acaso de larga duración pero de previsibles resultados victoriosos, contra el enemigo ancestral encarnado en la emulación, el desdén o la incomprensión simplemente, que no tiene nada que hacer con la divergencia fecunda, y sobre todo, ese día habremos puesto una nota de cordialidad y de franqueza en la vida intelectual argentina.

Graduados de la Universidad de Córdoba de 1935: sed vosotros, armados del escudo de la Universidad de Córdoba, los heraldos de este espíritu de hermandad universitaria, que es proyección en el tiempo presente del espíritu integral de la cultura de Córdoba de todos los tiempos”.